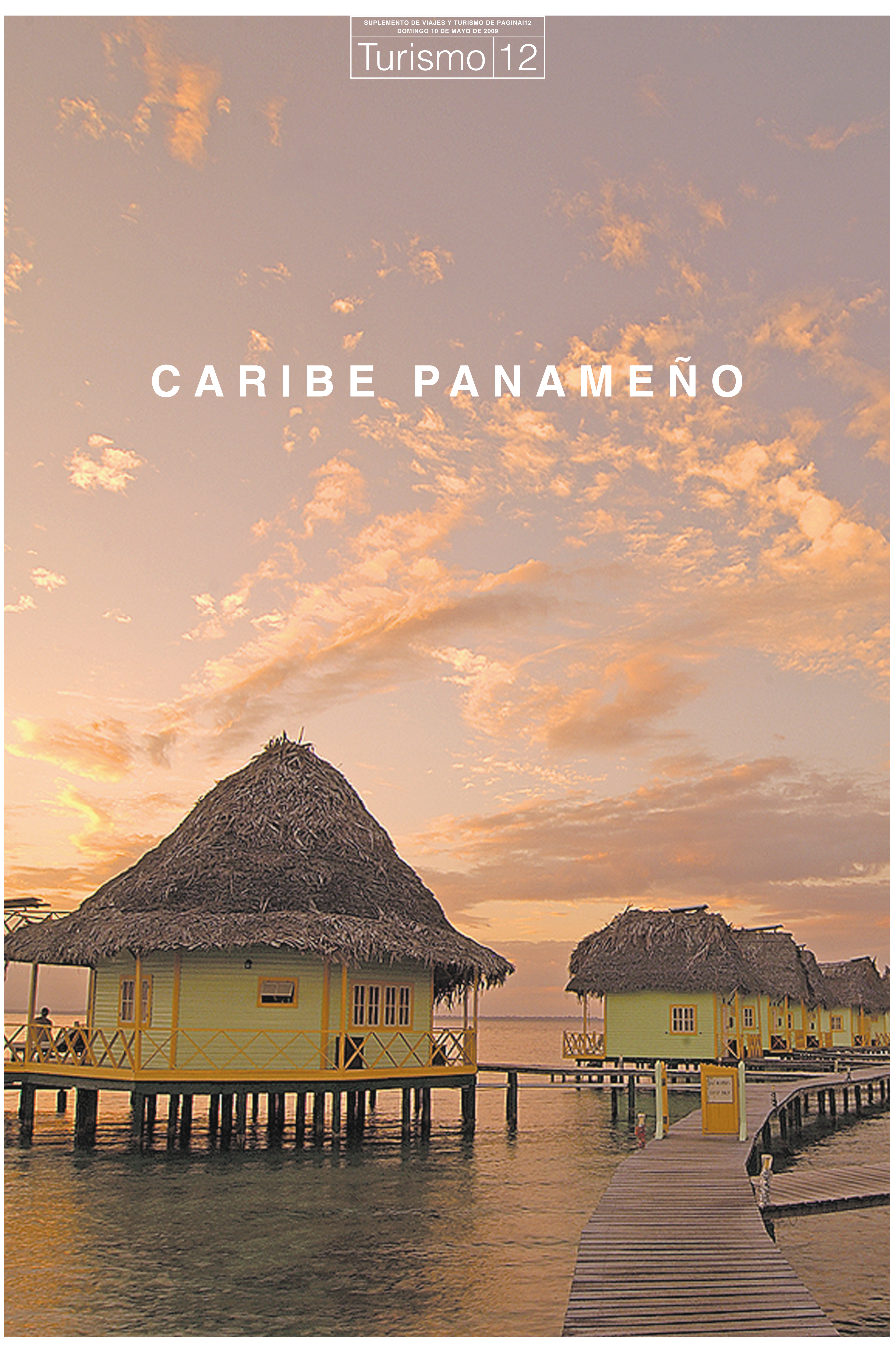
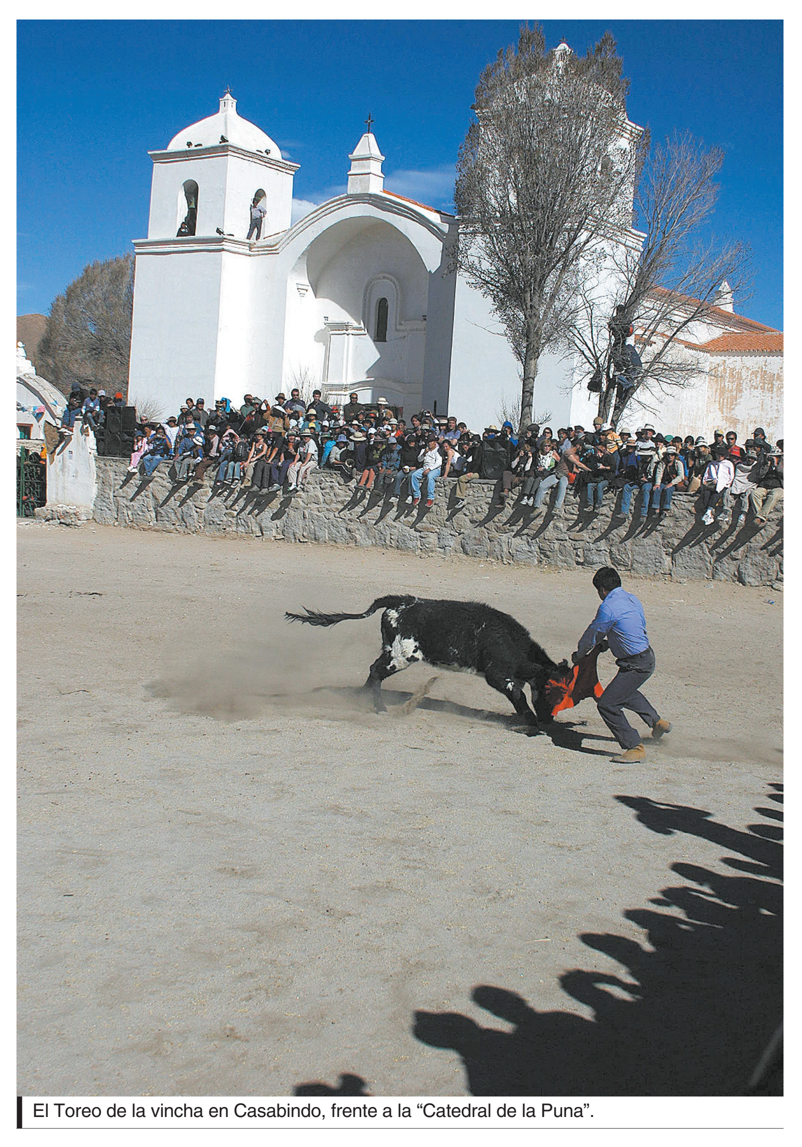

SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA|12
DOMINGO 10 DE MAYO DE 2009
Turismo|12

CARIBE PANAMEÑO

En las islas del archipiélago de Bocas del Toro, playas vírgenes, arrecifes de coral y un cristalino mar turquesa.


El Toreo de la vincha en Casabindo, frente a la “Catedral de la Puna”.



Harina y albahaca son los condimentos de la chaya riojana, que coincide con el Carnaval.

POR JULIAN VARSAVSKY

TRADICIONES *Celebraciones populares*

De fiesta en fiesta

Llueva o truene, las fiestas populares se repiten cada año. Reflejan la diversidad cultural del país y, en algunos casos, también expresan mitos y costumbres seculares. Jinetes en la Fiesta de la Tradición en San Antonio de Areco, improvisados toreros en Casabindo, músicos peregrinos en Tilcara y mucha harina y albahaca en la Chaya riojana.

Las fiestas populares reflejan diversas expresiones culturales arraigadas en nuestro país. En la Puna, por ejemplo, hay quienes siguen desde hace siglos la tradición española de las corridas de toros, pero sin lastimar al animal. También en Jujuy, cerca de 4 mil músicos forman bandas de sikuris que suben a lo alto de un cerro tocando por las laderas. Muy cerca de allí, los habitantes de Humahuaca se apropian de una fiesta medieval de origen europeo y celebran su propio Carnaval, sincretizado con las rogativas a la Pachamama. Y lo mismo hacen los riojanos, claro que carnavaleando a su manera. Por último, en San Antonio de Areco se celebra la cultura gaucha con increíbles jineteadas en la Fiesta de la Tradición.

TOROS EN CASABINDO Cada 15 de agosto, en el pueblito jujeño de Casabindo se realiza una corrida con improvisados toreros que homenajean así a la Virgen de la Asunción, patrona de ese lugar con casas de adobe perdido en la inmensidad de la Puna.

El Toreo de la Vincha transcurre frente a la iglesia conocida como “la Catedral de la Puna”, que luce desproporcionada para un pueblo de tan sólo 200 habitantes que en un día normal parece desierto. Pero cada 15 de agosto una larga caravana de vehículos levanta una nube de polvo en la lejanía, rumbo a un Casabindo ruidoso y alborotado. De los autobuses bajan centenares de personas llegadas desde toda la provincia, y la fiesta comienza con una misa y una procesión. El aroma a incienso impregna el ambiente y aparecen en escena los samilantes, unos adoradores de la Virgen con plumas de suri (ñandú) en la ropa y el sombrero. Los samilantes bailan la danza de los suris casi todo el día frente a la iglesia, al son de la caja, la flauta y los cascabeles que llevan en sus muñecas y rodillas.

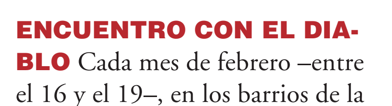
A las dos de la tarde comienza lo que todos están esperando. Un bombazo inaugura la corrida y sale al ruedo el primer joven que intentará arrebatar la vincha con monedas de plata que cuelga de los cuernos del toro. Un gran rectángulo limitado por un muro de piedra y adobe y algunas gradas hacen las veces de “ruedo”. Algunos toros se niegan a correr y se dejan quitar la vincha con mansedumbre. Otros parecen tranquilos, pero cebados por la multitud emprenden violentas carreras de 50 metros que obligan al torero a esquivarlos, lanzándose al suelo como un arquero atajando un penal. En general, los valientes pobladores se enfrentan al toro con un paño rojo algo tajeado que, a diferencia de las capas españolas, no esconde ninguna espada traicionera.

A las seis de la tarde, el frío y el viento señalan que la fiesta ha terminado y la caravana de autos levanta una nueva polvareda que se pierde en la lejanía del Altiplano. Y en la noche, los ínfimos arroyos de alrededor se congelan y el pueblo de Casabindo, en medio de la nada, vuelve a sumirse en el silencio y la absoluta oscuridad.

SUKURIADAS Cada Lunes Santo, en la ciudad jujeña de Tilcara se inicia una multitudinaria y sonora peregrinación en la que 4 mil personas y medio centenar de bandas de sikuris suben en fila por las laderas hasta el santuario del Abra de Punta Corral, a 3480 metros de altura, desde donde bajarán en andas a la Virgen de Copacabana, la “mamita de los cerros”.

Durante la marcha por los senderos de la montaña –abiertos hace siglos por los habitantes de la zona–, las bandas superponen sus repertorios a lo largo de toda la noche. A media mañana del martes las bandas suben todavía más, hasta la punta del Cerro de la Cruz, donde hay otro calvario a casi 4000 metros de altura. Esta nueva procesión implica dos horas más de caminata muy empinada, con la mayoría de los músicos sin dormir desde el día anterior. Y a las 4 de la tarde, ya de regreso en el santuario, se hace la misa de los sikuris, donde las bandas tocan otra vez sin respetar los ruegos del cura por un poco de silencio. El Miércoles Santo a las 5 de la mañana la procesión parte del santuario con la Virgen en andas. Al llegar al pueblo la recibe una “guardia romana” compuesta por cuatro hombres con casco dorado y capa violeta portando lanzas de madera. Finalmente, con gran pompa y fuegos de artificio, y con un esfuerzo tremendo de las bandas por imponer sus melodías por sobre las demás, se juntan todos frente a la plaza de la iglesia de Tilcara y se entroniza a la Virgen en el altar.

En su libro sobre la Virgen del Abra de Punta Corral, el antropólogo tilcareño René Machaca escribió que “el carácter de peregrinación que asume la festividad combina elementos que remiten tanto a expresiones características del catolicismo popular como a formas rituales prehispánicas... Al mismo tiempo, muchas de sus características nos permiten pensar en una relación asociada con las antiguas peregrinaciones precoloniales a los santuarios de altura, donde los incas y sus antepasados manifestaban sus creencias a través de ofrendas y sacrificios”.



ENCUENTRO CON EL DIABLO Cada mes de febrero –entre el 16 y el 19–, en los barrios de la


Una banda femenina de sikuris en el Abra de Punta Corral, provincia de Jujuy.

ciudad de La Rioja y en la mayor parte de la provincia se celebra la Fiesta de la Chaya, cuyo origen se remonta al tiempo de los indios diaguitas, quienes más o menos para la misma época del año realizaban una celebración en agradecimiento a los dioses por las cosechas. La costumbre se mezcló más tarde con la fiesta de Carnaval, que llegó de Europa, incorporando rasgos de raíz autóctona como el pujllay, un diablillo libertino.

La Chaya tiene como escenario las calles de los barrios populares de La Rioja y casi todos los pueblos del interior. La ceremonia central es el topamiento, en el que participan las comadres y compadres de cada barrio. Para realizar los topamientos, los vecinos decoran las calles con gallardetes, flores, globos, hojas de albahaca y colocan en algún lugar clave un arco que cruza de vereda a vereda lleno de adornos, bajo el cual se realiza el encuentro de los cumpas y las cumas (por lo general se topan mujeres con mujeres y hombres con hombres, quienes se tienen un afecto especial).

Cada "pacota" de chayeros sale desde un determinado punto de reunión –por lo general una casa o una enramada o rancho especialmente construido– y se dividen en dos grupos que caminan detrás de la cuma y el cumpa. Los acompañantes se acercan saltando y bailando y traen puñados de harina y ramilletes de albahaca detrás de la oreja. Cuando los dos grupos están a 50 metros uno del otro, el bastonero repite tres veces el llamado a toparse y las comadres hacen sonar los tambores cantando la polquita o vidalita de Carnaval, mientras bailan a los saltos entre gritos de "¡Chaya! ¡Chaya!". El ruido de tambores y cohetes es ensordecedor, vuelan serpentinas por todos lados y las coronas hechas con harina, huevo y azúcar les son arrebatadas a los coronados y se las comen entre todos. Por último los invitados se dirigen a la casa de una de las comadres o compadres donde se realiza un baile al son de vidalitas chayeras.

Además de los topamientos, en todos los barrios de la capital se realizan comparsas a caballo que recorren al galope las calles y se detienen en muchas casas donde los espera una guerra de agua y harina. Durante la fiesta aparece en cada barrio la figura del pujllay, un muñeco de trapo desarticulado y andrajoso que preside la algarabía popular. Y al atardecer de la última noche de fiesta, el muñeco es incinerado en medio de la multitud que baila y canta en un contagioso frenesí.

ESTAMPA GAUCHA En el poblado bonaerense de San Antonio de Areco, la Fiesta de la Tradición se celebrará este año entre el 31 de octubre y el 9 de noviembre, en su versión número 70. La fiesta en sí comenzará el viernes 6 por la noche, cuando se encienda el fogón de la histórica pulpería La Blanqueada. A lo largo de la noche empezarán a llegar los paisanos, y los tríos y cuartetos musicales irán animando la fiesta con su música y baile, siempre restringidos a los ritmos sureños de la provincia de Buenos Aires: gato, triunfo, huella, triste y estilo.

A lo largo del día sábado, el ambiente comienza a animarse de a poco, con los gauchos a caballo que van llegando desde Azul, Arrecifes, Salto, Rojas y otros pueblos. Pero lo más llamativo es ver el arribo de las tropillas de caballos, arreadas desde los diversos pueblos.

En la tarde comienza la parte más vertiginosa de la fiesta: las competencias de destreza criolla. La jineteada es la prueba más tradicional, que consiste en montar el mayor tiempo posible a un caballo no domado. La "piolada puerta afuera" es otra prueba muy popular: hay que enlazar a un caballo desbocado antes que cualquier otro de los contendientes. Además hay carreras de sortija y las populares cuadreras, carreras de caballo a campo abierto.

El domingo es el día de la gran fiesta, el Día de la Tradición, en homenaje al natalicio de José Hernández. Las actividades comienzan en la mañana con el desfile de dos mil gauchos y todas sus tropillas. Con la caída del sol llega la ceremonia de cierre, inspirada en una "retreta del desierto": grupos de jinetes giran alrededor de un gran fogón con antorchas en la mano mientras resuena una banda militar.

Noticiero

Paseos porteños en bus turístico

Un bus turístico de dos pisos y sin techo inauguró su servicio de paseos por la ciudad de Buenos Aires, en un viaje que recorre los principales lugares de atracción porteños. El recorrido completo dura 2 horas y 40 minutos y contempla un total de 12 paradas, Diagonal Norte y Florida, Plaza de Mayo, Congreso, Montserrat, San Telmo, La Boca, Reserva Ecológica, Puerto Madero, Plaza San Martín, Rosedal de Palermo, Plaza Italia, Recoleta y finaliza en Lavalle y Libertad. Los micros cuentan con auriculares y guía turística en distintos idiomas, y cada unidad tiene una capacidad de 70 pasajeros aproximadamente. El boleto cuesta 25 pesos para un día y 35 el pase por dos días.

Salta en Buenos Aires

El ministro de Turismo y Cultura de Salta, Federico Posadas, presentó la propuesta turística para la temporada de otoño, denominada "Promo Otoño". La campaña, denominada "Promo Otoño, mil razones para visitarnos", tiene como objetivo romper la estacionalidad e incentivar el consumo y la motivación de los turistas para visitar Salta. Es la primera vez que se realiza una propuesta de otoño, que tiene vigencia hasta el 8 de julio. La promoción se implementa a través de billetes aplicables a los servicios turísticos de transporte, alojamiento, gastronomía, excursiones regulares y de turismo alternativo y alquiler de autos con descuento. De esta forma, el turista local, nacional y extranjero puede obtener descuentos de van desde los 15 pesos hasta los 200, en el caso del transporte aéreo, como así también 100 pesos en excursiones regulares, 50 pesos en hoteles de 2 y 1 estrellas. Los cupones se distribuyen en las oficinas de informes del Ministerio de Turismo y Cultura, en las propias empresas adheridas, en los distintos eventos, y se pueden descargar de la página de Turismo: www.turismosalta.gov.ar/otoño



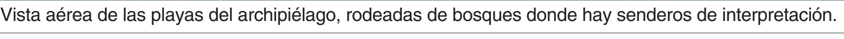
Vista aérea de las playas del archipiélago, rodeadas de bosques donde hay senderos de interpretación.



Las aguas de Bocas del Toro son famosas entre los buceadores por su transparencia.



Playas desiertas de arenas blancas, en uno de los últimos paraísos vírgenes.





Estrellas de mar, uno de los atractivos para el buceo y el snorkel en las islas de Bocas del Toro.

PANAMA *Un archipiélago caribeño*

Bocas del Toro

Cerca de la frontera con Costa Rica, la provincia de Bocas del Toro sintetiza lo más bello y exótico de la naturaleza panameña. Manglares, pelícanos y arrecifes de coral, en un archipiélago tan fotogénico como íntimo.

POR GRACIELA CUTULI

Si hay tantos Caribes como turistas lo visitan, o al menos tantos Caribes como países que comparten sus aguas transparentes y cálidas, el de Bocas del Toro es uno de los más bellos e incontaminados que puedan soñarse en la era del turismo global. Lejos de los grandes resorts, de las playas superpobladas y de las propuestas prefabricadas, este archipiélago compuesto por nueve grandes islas, medio centenar de islotes y unos doscientos manglares está pegado a la frontera con Costa Rica (al que alguna vez perteneció este territorio), y despliega paisajes de auténtica belleza, convertidos en reserva y refugio natural de la fauna marina. La virginidad del lugar no significa, sin embargo, que esté desconectado de Panamá o el resto del mundo: se llega sin problemas por la carretera Interamericana desde Ciudad de Panamá (conectando luego al destino elegido en el archipiélago por taxi acuático) o por avión al aeropuerto de la isla Colón, la mayor de todas. Y si hay una isla Colón, también hay otra llamada Cristóbal... todo en homenaje al navegante genovés, que pasó por aquí en 1502, cuando su cuarto viaje al Nuevo Mundo lo llevó frente a la isla llamada Cayo Solarte, también conocida como Cayo Nancy, y otros puntos del archipiélago.

PIRATAS, COLONOS Y TORTUGAS La riqueza natural de esta parte del Caribe significaba también riqueza económica: no tardaron en descubrirlo los piratas que durante largo tiempo asolaron la región, ni los colonos –anglosajones, alemanes, ingleses, franceses– que se instalaron y comenzaron a desarrollar cultivos y exportaciones. También se establecieron habitantes de Jamaica y otras islas del Caribe, que llegaban con sus esclavos, y desarrollaron importantes intercambios comerciales con los indios locales: esta diversidad y riqueza es hoy uno de los encantos de Bocas del Toro, donde el mestizaje gastronómico, musical y artístico afroantillano es uno de los sellos distintivos de la población y una de las grandes atracciones para el turista. Aquellos intercambios iban de las tortugas al carey y la caoba, sin olvidar las bananas: hasta el día de hoy son importantes las plantaciones de banano, el "oro verde" de América Central, e históricamente una de las principales exportaciones panameñas.

A pesar de su larga historia, turísticamente Bocas del Toro aún es un paraíso al borde de lo intacto. Más allá de la imagen publicitaria de un mar cristalino, la experiencia y el disfrute del viajero en esta porción de la costa caribeña superan el paisaje para abarcar la conexión con la gente, el contacto auténtico con la naturaleza, la apreciación de una historia que se conoce de a poco y a la que no le faltaron contratiempos. Los hoteles, que aquí supieron inclinarse mayormente por la fórmula de bungalows y hostales de baja altura, aprovechando la madera, las hojas de palma, las cortezas de coco y los materiales naturales ponen presencia humana sin distorsionar. El primer día alcanza con un atardecer frente al mar, tal vez acompañado de un vaso de piña colada y de un oído atento para captar los amables modismos regionales, para saber que Bocas del Toro ofrece un nuevo capítulo en la guía de lugares favoritos del viajero atento a los placeres del sol, la playa, el buceo y el avistaje de fauna.

HACIA EL CORAZON DE LAS ISLAS La conexión entre las islas del archipiélago se realiza fácilmente a través de "pangas", sencillas embarcaciones de madera (o fibra de vidrio, en su versión más moderna) impulsadas a motor. Los timoneles no dudan en contar las curiosidades de ese mar que conocen como la palma de sus manos, en revelar los secretos aprendidos en años de navegación en un mundo tan pequeño en sus dimensiones como grande en riqueza natural. Uno de los atractivos es que el archipiélago, aunque parece sólo un punto en el mapa, ofrece gran diversidad de ambientes naturales: islotes de playas desiertas, arrecifes de coral, manglares y lagos, bosques lluviosos. Sólo hay que tomarse la molestia de elegir cada día cuál será el destino y dejarse llevar hacia el corazón de las islas.

En Colón se encuentra la capital regional, también llamada Bocas del Toro. Según algunas de las varias versiones del nombre, el propio Cristóbal Colón observó en las playas del archipiélago algunos saltos de agua con forma de "bocas de toro" (asociación bastante curiosa, sin duda). Otros lo atribuyen a una roca de la isla de Bastimentos, con forma de toro acostado, o a un cacique local conocido como Boka Toro. Quedará, seguramente, para los misterios de la historia: en todo caso, ningún habitante de las islas parece muy preocupado por certificar los orígenes de su nombre. Diminuta, no por pequeña, Bocas del Toro no pierde encanto: el paseo por las callecitas céntricas, en torno de la Tercera –la avenida principal, donde después del atardecer se dan cita los turistas– tiene el sabor del Caribe auténtico, con su población sobre todo negra y nativa, y las casitas techadas en zinc rojo y negro levantadas sobre pilotes, a orillas del mar. Otras partes son más modernas, pero siempre rodeadas de una vegetación exuberante. Todo aquí parece más sencillo, sin complicaciones, como si fuera posible volver a aquellas primeras impresiones de Cristóbal Colón cuando se detuvo en las islas para reparar sus naves. La gente del lugar, aunque también volcada al turismo, vive del cultivo del banano (aquí tenía sede la poderosa United Fruit Company) y de la pesca: almejas, ostiones, mariscos, los mismos que en las posadas llegan, frescos y tentadores, a los platos de los turistas en busca de sabor local. Es el "estilo bocatoreño" que todos aprecian en Panamá.

PARAISOS DEL CARIBE Pocos minutos de navegación, hacia mar abierto, llevan a Cayo Cisne (Swan's Key) o la "Isla de los Pájaros". Reserva y santuario de avifauna, aquí anidan los alcatraces, pelícanos y el vistoso "rabijunco piquirrojo", de distintivo plumaje blanco y pico naranja. Precisamente para proteger sus nidos no se permite desembarcar en la isla: basta con la aproximación en bote para divisar gran cantidad de aves. También por eso es frecuente ver a los aficionados al birdwatching, con sus prismáticos y las listas donde van anotando todas las especies que pueden ver y reconocer.

Igualmente tradicional en Bocas del Toro es la Bahía de los Delfines, en cuyas aguas tranquilas y rodeadas de manglares se pueden observar fácilmente delfines "pico de botella", visibles en pocas partes del mundo. Aquí hay además comunidades indígenas abiertas a los visitantes.

Otro lugar imperdible son las islas del Cayo Zapatillas, sobre una plataforma coralina situada en el Parque

>>>

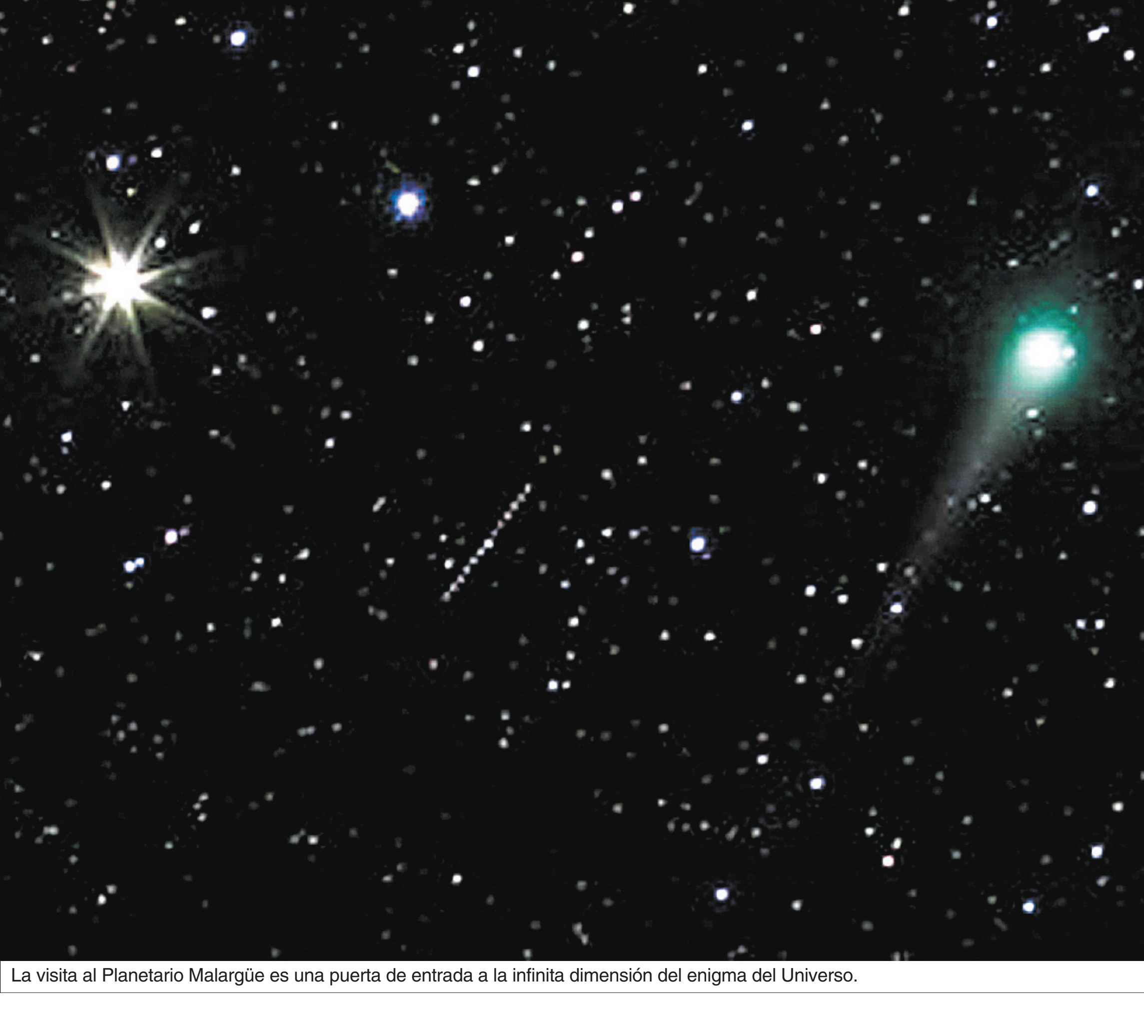
DATOS UTILES

■ **Cómo llegar.** Por vía aérea, de Buenos Aires a Ciudad de Panamá, hay vuelos a partir de 600 dólares más tasas. Desde allí, los vuelos hasta la Isla Colón duran alrededor de una hora y rondan los 100 dólares. También es posible alquilar un auto y recorrer por la carretera Interamericana los 400 kilómetros que separan la capital panameña de Gualaca (provincia de Chiriquí), para seguir luego 90 kilómetros más hasta Almirante, de donde salen las lanchas hacia Isla Colón (también se puede tomar un ferry en Chiriquí, con auto incluido, para desembarcar en Colón).

■ **Dónde alojarse.** Aunque la oferta hotelera creció notablemente en los últimos años de la mano del turismo, aún conviene elegir los hospedajes más naturales. Se consiguen habitaciones dobles desde 30/40 dólares la noche.



Arrecifes de coral y aguas azules, el encanto tropical de un archipiélago.



La visita al Planetario Malargüe es una puerta de entrada a la infinita dimensión del enigma del Universo.

>>>

Nacional Marino Isla Bastimentos. Inútil buscar asociaciones con el calzado... el nombre se debe a una fruta del lugar, la “zapatilla”. Todo lo que la imaginería atribuye al Caribe se encuentra aquí en estado puro: arenas blancas, aguas transparentes, corales coloridos. En la temporada de desove, anidan en las playas del cayo oeste, Zapatillas Menor, tortugas de distintas especies, objeto de interés de científicos de todo el mundo, que también suelen recorrer el lugar para investigar la migración de distintos ejemplares y contribuir a su conservación. En Zapatilla Mayor, entretanto, se levanta el refugio de los guardaparques, dependientes de un organismo nacional de conservación de los recursos naturales. Las excursiones invitan normalmente a pasar todo el día: alcanza una hora de navegación para desembarcar, y luego se puede realizar snorkel o buceo para descubrir los arrecifes y las especies marinas que allí se refugian. Las formaciones más interesantes están a sólo trescientos metros de Zapatilla Mayor, en las bien bautizadas Islas del Coral: no ofrecen mayores dificultades, ya que la profundidad no supera los seis metros, pero permiten ver peces ángel, peces loro, pargos, cangrejos y muchas otras criaturas marinas. Si se logra salir del agua, vale la penar recorrer el sendero interpretativo del bosque, para descubrir los secretos menos visibles de este mundo de vegetación, agua y arena.

El Parque de Bastimentos incluye varios islotes de manglar, donde se puede hacer snorkel, y en algunos sectores se puede visitar la comunidad indígena nativa de guaymí. Por otra parte, es una linda experiencia visitar la isla Bastimentos un lunes: es el día en que se celebra el *bluemonday*, una fiesta musical con ritmos caribeños, reggae y pop. Los viajeros se suman con gusto a esta tradición, nacida hace muchos años, cuando los pobladores que trabajaban en la cosecha y embalaje de bananas para la United Fruit Company organizaban bailes los lunes por la noche, para compensar que sólo tenían un día de descanso los domingos. Es uno más de los encantos de Bocas del Toro, un archipiélago por descubrir, allí donde Centroamérica comienza la curva que abraza las aguas del Caribe. ✹

MENDOZA *Departamento de Malargüe*

Viaje a las

Con la reciente incorporación del planetario más moderno del país, Malargüe invita a descubrir los misterios del Universo. El departamento más grande y austral de Mendoza ofrece un recorrido turístico-científico para el asombro, al que se suma su espectacular Observatorio de Rayos Cósmicos y un Centro de Estudios sobre la Tierra.

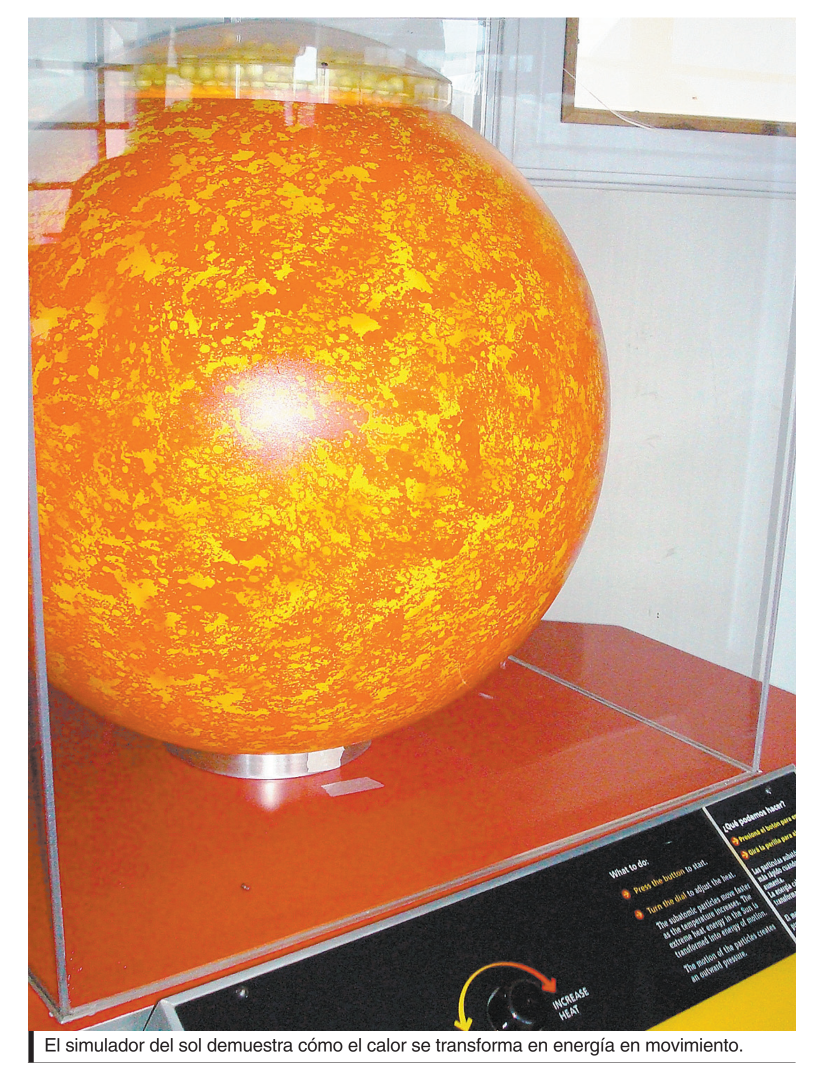
TEXTO Y FOTOS: PABLO DONADIO

El Universo esconde el misterio de la vida. ¿Pero cuánto lo hace? En el árido y extenso departamento del sur mendocino, algunas respuestas están llegando de a poco, gracias al mix que combina su privilegiada geografía con el trabajo de un conjunto de instituciones y la pasión de algunos profesionales por el conocimiento. Más allá del encanto de sus excursiones por suelos volcánicos y por tierras que fueron parte de los océanos Indico y Atlántico, Malargüe invita a otro tipo de misterios: los del cielo. El recorrido turístico-científico que ofrece es único en el país, y la oportunidad ideal para quienes llegan con el cosquilleo de la curiosidad.

PARA CONOCER MAS El ámbito de conocimiento y divulgación de la astronomía fue iniciado hace años por el Observatorio de Rayos Cómicos Pierre Auger, al cual hay que sumar el espectacular y subterráneo Centro de Convenciones y Exposiciones Thesaurus, sede del multitudinario Congreso de Cambio Climático, ubicado debajo del Parque del Ayer, una de las plazas más emblemáticas del municipio. En busca de más avances, los científicos promovieron en 2003, y en colaboración con fuentes estatales, la llegada de un proyecto ambicioso: el Planetario Malargüe. Los estudios realizados y la puesta en escena con instrumentos de primer nivel mundial dieron como resultado una institución que apunta a jerarquizar la educación y cultura de toda la provincia. Se trata del primer complejo de navegación virtual en una pantalla de 360º con sistema de sonido digital. Este primer planetario fijo y digital del país se destaca además por el diseño del techo en forma de pirámide, con 13 metros de lado y grandes tejas triangulares que brillan de distinta manera según el tipo de luz (natural o nocturna) que reciban. Pero el camino de desarrollo científico no se detuvo y otro emprendimiento se instaló en el mismo predio: el Centro Internacional de Estudios sobre la Tierra (ICES), un proyecto de investigación y trabajo para doctorados y tesistas de diversas disciplinas.

EL MAR DE ARRIBA Si el mar despierta misterio, el cielo supera todas las expectativas y remite indefectiblemente a los inicios de la vida. Desde siempre el hombre ha intentado descifrar esa incógnita y las estrellas le han dado algunas respuestas sorprendentes, planteando nuevos y maravillosos interrogantes. Visitado mayormente por centenares de alumnos locales y de colegios del sur mendocino, pero abierto al público en general, la tecnología de última generación del nuevo planetario es *el* lugar para conocer si se llega a estos pagos. Sus instalaciones han cautivado también a investigadores y científicos, convirtiendo a Malargüe en una suerte de capital tecnológica en notable crecimiento.

La visita al Planetario, ubicado a unas 20 cuadras del centro, comienza en el edificio central. Después de comprar el ticket, se ingresa a una enorme pirámide de paneles azules en cuyo interior se encuentra el Domo. Allí, una rampa descendiente lleva a una sala redonda con 65 butacas, donde aparece la imponente cúpula de aluminio microperforado: la gran ventana al Universo. En instantes, el visitante estará plenamente sumergido en una burbuja espacial que recorre galaxias, recrea el movimiento de los objetos celestes e interpreta la excitante vida de los astronautas, compartiendo los enigmas y mensajes espaciales que llegan desde lo profundo del cosmos. Diversas imágenes simulan crepúsculos, centelleo de estrellas, eclipses, meteoritos esporádicos y lluvia de


El simulador del sol demuestra cómo el calor se transforma en energía en movimiento.



El nuevo planetario deslumbra con su pirámide azul, en cuyo interior se navega virtualmente.

estrellas

estrellas, desandando el camino que se cree dio vida a nuestro planeta, al sistema solar y a las múltiples galaxias conocidas. En simultáneo un relator acompaña con algunas certezas, y muchas preguntas sin respuesta, el fascinante camino espacial. La proyección continúa y muestra las órbitas y los trazos de su movimiento en el cielo, estrellas en colores reales, los hemisferios y la Vía Láctea. Cuando la función termina, las caras de asombro lo dicen todo. “Estamos muy contentos con el proyecto, que sirve a chicos y grandes, y jerarquiza la educación y la cultura de Malargüe”, afirma Marisa Marañón, responsable del Planetario.

JUSTO A TIEMPO El Planetario Malargüe no sólo ofrece su fantástica pirámide a las visitas. Ubicado en un predio de una hectárea y media de extensión, el complejo cuenta con otros tres edificios además del Domo, que se conectan entre sí por medio de sendas peatonales cuyo recorrido permite conocer diversos relojes solares. Ahí está el Reloj Vertical, una placa rectangular de mármol egipcio orientada al Norte con un cono cilíndrico que marca no sólo la hora sino también los equinoccios y solsticios de invierno y verano. A pocos metros se encuentra un reloj ecuatorial construido en piedra monolítica, rodeada por una corona circular. En su movimiento aparente, el sol gira sobre esa línea como eje y recorre la banda metálica cilíndrica que abraza la piedra. Una banda calada con números romanos señala las horas y los orificios intermedios indican las medias. Finalmente, el reloj analemático muestra una elipse de seis metros de eje mayor de Este a Oeste, y cuatro metros de eje menor de Norte a Sur, construido en acero inoxidable sobre una plataforma horizontal de cemento. Allí se marca el meridiano de Malargüe Ciudad. En un extremo hay dos plantillas del tamaño de un calzado 40, donde hay que ubicar los pies para que la sombra proyectada por la cabeza de quien se ubique, marque la hora correspondiente.

Además de las oficinas de Dirección y Programación, y una sala de conferencias, el complejo ofrece un confortable buffet, y un sector destinado al “merchandising espacial”, para que la estadía sea placentera y todos puedan llevarse un recuerdo de ese encuentro con las estrellas.

ENTRE LA TIERRA Y EL CIELO Las características naturales de Malargüe, que han generado diferentes posibilidades de conocimiento, parecen no tener un techo final. La otra novedad es la base argentina del Centro Internacional de Estudios de la Tierra (ICES), un proyecto de investigación y trabajo interdisciplinario para doctorados y tesistas. A través de becas gestionadas por el Conicet y la Fundación UNC, allí se reúnen todas las especialidades que tienen que ver con las Ciencias de la Tierra, gracias a una eficiente y moderna red de comunicaciones que convergen en el Nodo Argentina, ubicado precisamente en esta ciudad. Tal es la magnitud que ha tomado este instituto que hoy se perfila como un segundo Polo Científico Internacional para la provincia, proyectando ramificaciones en el resto de Latinoamérica, y centros de observaciones de geoquímica y acústica en las cadenas montañosas de América, Europa y Asia.

Claro que el pionero en cuestiones del espacio y sus interrogantes fue el Observatorio de Rayos Cósmicos Pierre Auger. Ubicado enfrente de la Oficina de Turismo de la ciudad, el observatorio forma parte también de un proyecto científico internacional que intenta descubrir uno de los misterios más grandes de la naturaleza. En sus instalaciones se miden las pequeñas partículas que cada segundo golpean las capas exteriores de la Tierra en forma de energía, pero que nadie sabe de dónde provienen. En sus oficinas participan parte de los 350 científicos (en su mayoría físicos) que forman el equipo mundial, representando a 80 instituciones y 17 países. Esto ocurre principalmente porque el sur de Malargüe es la media naranja del otro observatorio ubicado en los Estados Unidos, ya que ambos territorios poseen un cielo claro y limpio que permite “atrapar” algunos de los mil rayos que caen en cada metro cuadrado del planeta. Las maquinarias del Pierre Auger cubren más de 3 mil kilómetros cuadrados de superficie, con una red de 1600 detectores y cuatro telescopios de espejo, logrando un trabajo que deja con la boca abierta a los más ávidos de aventuras: “Los rayos podrían ser partículas de alguna explosión cósmica superpoderosa, de algún enorme agujero negro, de colisiones entre galaxias, de la desintegración de objetos producidos en el origen del universo, quién sabe... eso estamos investigando”, explican los científicos.

DATOS UTILES

■ **Cómo llegar.** En avión se tarda una hora y media desde el Aeroparque Jorge Newbery hasta el Aeropuerto de Malargüe, pero sólo hay vuelos en invierno. Otras compañías como Aerolíneas Argentinas van a Mendoza todo el año, y de allí se toma un ómnibus que combina con Malargüe (www.aerolineas.com.ar / 0810-222-86527). En ómnibus, Andesmar ofrece un excelente servicio, cuyo viaje dura 13 horas con un costo básico $ 210 (www.andesmar.com.ar / 4310–0700). En auto son aproximadamente 12 horas. Desde Buenos Aires, el trayecto de 1200 kilómetros se inicia por la Ruta 7 hasta Junín, luego la 188 hasta Alvear, la 143 hasta San Rafael, la 144 hasta El Sosneado y finalmente la 222 hasta Malargüe.

■ **Alojamiento y comida.** Malargüe ofrece cabañas para tres o cuatro personas entre $ 150 y $ 200 (Cabañas Alto Malargüe (www.altomalargue.com.ar; Cabañas Allavun, www.cabaniasallavun.com), dependiendo de la temporada del año. La gastronomía, en tanto, es un punto sobresaliente del lugar, galardonado por el famoso chivo malargüino y las truchas del criadero local, que se suman a las recetas internacionales. El restaurante El Bodegón de María, en la avenida Rufino Ortega y General Villegas, es especialista en ambos platos.

■ **Más información.** Dirección de Turismo de Malargüe, tel.: 02627-471659. infoturismo@malargue.gov.ar - Web: www.malargue.gov.ar

Noticiero

Obras en las misiones jesuíticas

Las obras de puesta en valor de las misiones jesuíticas están en pleno avance. Fueron comenzadas con el financiamiento del BID, con una inversión total de $ 4.470.000, y las intervenciones incluyen diversos sectores de las misiones de San Ignacio Miní y Santa Ana. En el caso de San Ignacio Miní se hizo una intervención en el muro lateral del altar de la iglesia, que presentaba peligros de derrumbes, faltantes de piedras y presencia de vegetación en el coronamiento. En cuanto a la Misión de Santa Ana, se iniciaron los trabajos en la estructura denominada Capilla, una de las de mayor porte, entre otras tareas. Fue desarmado y rearmado uno de los muros afectados por el enraizamiento de un árbol, en tanto que en otro se consolidaron piedras sueltas y se realizó un proceso de recolocación de piedras y sillares en sus lugares originales.

Pesca todo el año en Los Antiguos

La localidad de Los Antiguos, en el noroeste de la provincia de Santa Cruz, ofrece dos ambientes de pesca deportiva a lo largo de todo el año. El lago Buenos Aires, con sus 2240 kilómetros cuadrados de aguas de color azul profundo, es conocido como “el lago de las grandes piezas”. Se caracteriza por no poseer veda y entre las especies que allí pueden capturarse se encuentran las truchas marrones y arco iris de hasta tres kg y los salmones del Pacífico. El reglamento vigente permite extraer dos piezas diarias por persona, fuera de ambas márgenes dentro de los 100 metros desde las nacientes y desembocaduras de los ríos o arroyos. El otro ambiente de pesca que ofrece Los Antiguos es el Jeinimeni, un río cordillerano argentino-chileno. Allí es posible capturar truchas marrones y arco iris de 3 kg en promedio, como también algunas de mayor tamaño, que pueden alcanzar los 5 kg. Más datos en www.losantiguos.gov.ar



La selva tropical de Sarawak, como la de todo Borneo, es uno de los pulmones del planeta.

BORNEO *Ecoturismo en la región de Sarawak*

Una fábrica de nubes

Crónica de una visita a la comunidad de Long Bedian, en las profundidades de la selva del Borneo malayo. Aunque la tala de árboles es la principal actividad, los habitantes de la región de Sarawak quieren evitar la deforestación de la jungla que, de desaparecer, afectaría los ciclos pluviales de forma devastadora.

POR MARIBEL HERRUZO

Los folletos turísticos son siempre algo engañosos, ya se sabe. Las playas son paradisíacas y lucen espléndidamente limpias, el cielo siempre es azul y los habitantes locales siempre sonríen. Los folletos de Sarawak (Borneo, Malasia) que encontré en el aeropuerto de Miri presentaban a su población local frente a unas largas casas de madera en las que parece reinar una armonía perpetua, mientras sus moradores realizan sus actividades cotidianas adornados con trajes tradicionales. Así que cuando nuestro guía nos presentó a Jok, el que iba a ser nuestro chofer en los próximos dos días, como un auténtico *orang ulu*, no pude evitar una mirada desconfiada por los jeans y la camiseta que llevaba. Tenía, eso sí, unos ojos rasgados y risueños y una sonrisa permanente difícil de resistir. Tímido al inicio –los primeros cinco minutos quiero decir–, terriblemente locuaz más tarde, Jok se expresaba con un inglés de acento imposible del que había que intuir las bromas que, sin cesar, escapaban de su boca. Un tipo simpático y listo.

SELVA PROFUNDA La comunidad de Jok se llama Long Bedian. El nombre de la etnia designa a quienes viven "río arriba", aunque también son conocidos como *kayan*, el nombre con el que marcharon de Apau Kayan, en Kalimantan, la zona de la isla de Borneo perteneciente a Indonesia. Abandonaron Kalimantan cuando los terrenos de cultivo quedaron exhaustos y se instalaron en diversas zonas del norte de Sarawak, sobre todo en los alrededores de los ríos Baram, Rejang y Tubau, donde todavía viven en sus largas casas comunales.

Durante la II Guerra Mundial y la ocupación japonesa, algunos miembros de estas comunidades abandonaron sus tierras para emigrar al interior de la selva, cruzando el pequeño cañón del río Durian, que también da nombre a esa fruta de olor indescriptible que se encuentra en todos los mercados. Allí, aislados del mundo, los *kayan* pudieron preservar un estilo de vida que se ha conservado, hasta hace muy poco tiempo, lejos de miradas e injerencias.

Los *orang ulu*, como los *dayak* y otras tribus de Borneo, han vivido desde tiempos inmemoriales en cabañas de madera de muchos metros de longitud, que acogían a gran parte de los miembros de la comunidad. Cada familia disponía de un espacio, pero el corredor era la zona común a lo largo del cual se podían llegar a alinear hasta 68 puertas. Con el tiempo, algunas de estas largas casas se han convertido en objetivo de un turismo ávido de pureza etnográfica, pero sin dejar de ser una mera representación de lo que un día fue. Long Bedian, escondida en lo más profundo de la selva, accesible solamente tras más de cuatro horas de carretera sembrada de agujeros y cráteres o a través de casi un día de navegación fluvial, ha quedado muy lejos de los circuitos turísticos de las grandes agencias, y las largas casas que aún quedan en el pueblo no intentan imitar los estilos de antaño; son casas modernas, reales, como sus habitantes, que a pesar de no llevar los hábitos tradicionales siguen manteniendo el espíritu de hospitalidad de siempre.

Como para confirmar esa afirmación, Jok nos invita a visitar su casa. La mayoría del más de millar y medio de *orang ulu* que viven en Long Bedian se convirtieron al cristianismo en los años '50 del siglo XX, así que la amplia sala principal de la casa familiar de nuestro particular cicerone es un extraño y colorido altar sin más lugar donde reposar que un sofá y un par de sillas. En una sala anexa se encuentra la cocina, con una larga mesa de madera alrededor de la cual se sienta toda la familia. Arriba quedan los sencillos dormitorios. Eso es todo. Nada es superfluo. Jok vuelca su energía, de momento, en otros proyectos que tienen que ver, y mucho, con su comunidad y el futuro de ésta: una serie de alojamientos en mitad de la selva gestionados por los propios habitantes de Long Bedian, 12 cabañas de madera bautizadas como Temyok Rimba Resort, austeras pero con lo imprescindible para pasar algunos días en mitad de la selva. Mientras tanto, Jok sigue trabajando de chofer para transportar hasta aquí a esos turistas occidentales y un tanto accidentales que buscan, de verdad, perderse en lo auténtico. Y este rincón del planeta lo es.

Desde el resort, a apenas 30 minutos de caminata desde las cabañas, entre árboles gigantescos que ocultan la luz del sol, se llega a la cascada de Nawan, un delicioso lago donde se puede nadar, o como ellos prefieren definirlo, un spa natural en el que relajarse escuchando los sonidos de la jungla. Pero hay otros trekkings, algunos de varias horas de recorrido, y otras visitas. La misma comunidad que auspicia este proyecto de turismo enraizado en la naturaleza es uno de los mayores atractivos del lugar, y su media docena de calles parecen concentrar ahora la vida comunitaria que un día se vivió en las casas de los *orang ulu*.

VIDA COMUNAL Una construcción alargada y porticada, con diferentes divisiones, hace las veces de centro comercial: el café, el restaurante, la tienda de artesanía, la de alimentos, el tabaco... Ninguna se cierra al frente, solamente unas persianas pintadas de azul y blanco colgadas del porche protegen el interior del justiciero sol tropical del mediodía. A lo largo del pasillo que une los diversos establecimientos, sentada sobre los alargados bancos, la gente se reúne a charlar, a ver pasar la tarde, a intercambiar noticias e información o, como los niños, a seguir con los ojos abiertos de par en par el último culebrón mexicano que pasan por televisión. Sonríen, pero sólo a las sonrisas. Las mujeres más mayores conservan sus tatuajes tradicionales en manos, brazos y piernas, y las orejas perforadas por anchos objetos que aumentaron su tamaño hasta extremos insospechados. También los hombres adornaban sus orejas con dientes de leopardo, pero eso fue antes de que adoptaran el cristianismo como estilo de vida. Ahora esas prácticas son minoritarias entre ellos.

PARAISO DE BIODIVERSIDAD En Long Bedian, a pesar de su relativamente corta historia, ya saben lo que son los proyectos de gran envergadura y los vaivenes de una economía de mercado. A finales de los años '60, toda esta área comenzó a vivir de las técnicas de plantación modernas y de las granjas, mientras desde la misma comunidad se impulsaban políticas de atención social, como la construcción de escuelas, bibliotecas y hospitales, servicios hasta entonces desatendidos. Tras una década de estabilidad, y como resultado de la educación recibida por los más jóvenes, algunos miembros emigraron a las ciudades para continuar sus estudios o conseguir mejores trabajos, hasta que, cercanos ya los '80, con la llegada de la industria maderera, los jóvenes prefirieron quedarse en áreas cercanas y trabajar para éstas. Y esa industria, que trajo dinero, ha traído también la destrucción de la principal riqueza del país: su increíble naturaleza.

Malasia se encuentra entre los 17 países que albergan el 70% de la biodiversidad del planeta. Tiene más de 12.000 especies florales, 1100 helechos, unas 300 de mamíferos salvajes, 750 de reptiles, 165 de anfibios y más de 300 de peces de agua dulce. Pero todo este patrimonio natural se ve amenazado por la urbanización creciente y la deforestación.

PRESERVAR UN TESORO NATURAL Los grandes bosques que cobijan buena parte de esta riqueza están siendo destruidos a un ritmo insostenible. Según un organismo de la ONU, solamente en la década de los 90 Malasia perdió el 13,4% de su masa forestal, y el ritmo aumenta sin cesar. El resultado es que más de 170 especies endémicas se han extinguido ya y muchas otras, como muchos animales, están próximas a la extinción.

Los habitantes de la región de Sarawak, donde se ubica la comunidad de Long Bedian y los *orang ulu*, saben lo que significa esto. En los años '30, en sus selvas se vieron los últimos rinocerontes de Java y de Sumatra (*Rhinoceros sondaicus* y *Dicerorhinus sumatrensis*). Hoy quieren preservar el tesoro que aún conservan, pero para eso necesitan desarrollar alternativas a la destructora industria maderera, al dinero fácil que ésta promete y también los cambios acelerados que conlleva. Si en los años '60 la población de Long Bedian no pasaba del medio millar, el censo del año 2002 reflejaba cómo el número de habitantes se había triplicado y, aunque los *orang ulu* siguen siendo la etnia mayoritaria, otros pueblos han llegado al reclamo del trabajo y el dinero: *kayams, kelabits, penams, kenyahs* y otros.

La industria maderera sigue siendo una fuente importante de ingresos para muchas familias de la zona, así como la recogida de coco en las cercanas plantaciones, pero muchos han tomado conciencia de la necesidad urgente de preservar algo que pertenece a todos y se están dedicando a labores tan tradicionales como el cultivo de la famosa y exquisita pimienta con denominación de origen. El turismo responsable, como nueva fuente de potencial riqueza, debería ser una de las alternativas viables al inexorable avance de las masivas talas. En nuestras manos queda. Y en las suyas, por supuesto. ✹

Informe: Julián Varsavsky.